

Vicente Rojo

- In memoriam -

Vicente Rojo llegó a México en 1949 procedente de su natal Barcelona, España. No habiendo cumplido aún los 18 años tuvo la suerte de que Miguel Prieto, exiliado compatriota suyo y que era el jefe de la oficina de ediciones del INBA, necesitara un ayudante, de esta manera comenzó a trabajar a su lado como aprendiz. A los pocos meses Prieto lo llevó como su asistente al suplemento *México en la Cultura*, que dirigía Fernando Benítez, con él tuvo una relación estrechísima no sólo como amigo, sino cómplice también en la creación de suplementos, libros y editoriales. A la muerte de su mentor (1956), Vicente Rojo se hizo cargo del diseño gráfico del suplemento. Para 1958, año en que conoció a Carlos Monsiváis (1938 – 2010), Rojo ya tenía una larga trayectoria como pintor y diseñador influyendo grandemente en los círculos culturales de la época en tanto que Monsiváis eclosionaba de manera abrupta en el medio como un joven escritor que lo sabía absolutamente todo.

Como pintor, Vicente Rojo se ha significado por su vocación de pintar series (como *Negaciones* o *México bajo la lluvia*) que son variaciones plásticas sobre un mismo tema. Fiel a sí mismo, muchas de sus caricaturas son ejercicios plásticos sobre un mismo sujeto. De este modo, Vicente Rojo le hizo decenas de caricaturas a su amigo Carlos Monsiváis. Entre otras cosas, lo retrató, parodiando el estilo de José Luis Cuevas, como tlatoani prehispánico, vestido como Dick Tracy, como ángel redentor, como ángel exterminador, como el Atlas que carga el mundo, enmascarado como zapatista... la lista es larga. En un ensayo, Monsiváis deja ver la fascinación inicial que ejerció sobre él la disciplina creativa del pintor abstracto:

Sin abandonar nunca su obra pictórica, Rojo apuntala el desenvolvimiento de numerosas empresas culturales. En mi primer trato con él, en 1958, lo recuerdo discreto, muy informado, resolviendo con extrema rapidez los problemas de integración de la página, marcando y separando ilustraciones, afanoso en el despachito que ocupaba *México en la Cultura*, en Balderas. [...] Él como se sabe sin necesidad de proclamarlo, no es sólo director artístico, sino un codirector editorial, y el rigor con que sostiene la coherencia interna del suplemento, determina el estilo e influye en el tono.

Carlos Monsiváis se incorpora al equipo de Fernando Benítez y Vicente Rojo en 1958, al poco tiempo Benítez es cesado por el director de Novedades (diciembre de 1961) y en un acto de solidaridad todo su equipo renuncia y se van a la revista *Siempre!* donde fundan en 1962 el suplemento *La Cultura en México*; finalmente, en 1971 la dirección del suplemento recayó en Monsiváis, quien siempre contó con el apoyo de Vicente. La relación de trabajo Rojo-Monsiváis fue intensa y se extendió a muchas otras áreas. Vicente diseñó las portadas de varios de los libros de su amigo y le obsequió libros, grabados y obras de caballete. A su vez, Monsiváis lo apoyó escribiendo varios ensayos sobre su obra: en 1985, un texto para la exposición *Obra 1964/1985*, que tuvo lugar en la Biblioteca Nacional de Madrid, en 1990, un artículo para el catálogo *Vicente Rojo. Cuarenta años de diseño gráfico*. La cercanía de estos dos trabajadores de la cultura fue estrecha y duró décadas. En su primer trabajo, Carlos tuvo como colega a Vicente y el último proyecto editorial del escritor-cronista fue *Lírica, sacra, moral y laudatoria*, un libro de artista conformado por cuarenta y ocho aforismos de Carlos y veinticuatro obras de Rojo.

En 2015, el Museo del Estanquillo llevó a cabo una exposición para rendir homenaje a la amistad que existió entre ambos creadores, a los cinco años de haberse ido Monsiváis. Lamentablemente Vicente Rojo nos ha dejado ya y para honrar su memoria, sirva esta pequeña muestra *In memoriam*, como un homenaje más al gran maestro del diseño moderno mexicano.